

La riqueza del objeto de la Geografía como disciplina multiparadigmática

A riqueza do objecto da Geografia como disciplina multiparadigmática

Cristina VALENZUELA¹
Luis PYSZCZEK²

“Nuestra época sería más bien la época del espacio. Vivimos en el tiempo de la simultaneidad, de la yuxtaposición, de la proximidad y la distancia, de la contigüidad, de la dispersión...”. Michel Foucault. Des espaces autres³

Resumen: El trabajo enfoca uno de los aspectos esenciales de la disciplina geográfica: la re-significación del espacio como su objeto de estudio y los enfoques teóricos que lo tratan, desde una concepción amplia del objeto de estudio y con una visión global que rescate la notable riqueza del aporte teórico que desde fines del siglo XIX –y particularmente en los últimos veinte años– han realizado los expertos al avance de la disciplina y al conocimiento y la comprensión del espacio como un todo.

Palabras claves: conceptos de espacio, enfoques teóricos, paradigmas de la Geografía.

Resumo: O trabalho enfoca um dos aspectos essenciais da disciplina geográfica: a re-significação do espaço como seu objeto de estudo e os enfoques teóricos que o tratam, desde uma concepção ampla do objeto de estudo à uma visão global que resgate a notável riqueza do aporte teórico que desde fins do século XIX – e particularmente nos últimos vinte anos – especialistas têm feito para o avanço da disciplina do c, nhecimento e da compreensão do espaço como um todo

Palavras-Chave: conceitos de espaço, enfoques teóricos, paradigmas da Geografia.

Introducción

En los últimos 20 años, las nociones, representaciones y prácticas de los principales atributos de la dimensión espacial: la locación, la ubicación –o situación–, la escala, la distancia y la accesibilidad (con su dicotomía de lejanía y proximidad) se han visto transformadas por la extraordinaria evolución de la tecnología y la electrónica que han puesto al mundo -en su condición virtual- al alcance de la mano.

¹ Doctora en Geografía, Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. E-mail cvalenzu@bib.unne.edu.ar

² Profesor en Geografía y Becario de formación de posgrado en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail luis_unne2@hotmail.com

³ Conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n° 5, octubre 1984, págs. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista Astrágalo, n° 7, septiembre de 1997.

La idea de lejanía y proximidad se ha relativizado completamente, desvinculándose de la imagen de separación en términos de extensión lineal: nada está lejos en términos de kilómetros o millas, es posible explorar y conocer casi cualquier punto del globo que se inscriba en la web, y la comunicación interpersonal es independiente de la distancia física. Simultáneamente a estas transformaciones, la **sensación de accesibilidad** cuasi ilimitada ha promovido nuevas formas perceptuales y culturales de apropiación, delimitación y reproducción del espacio.

La dimensión espacial de los acontecimientos que construyen la realidad no admite ya una referenciación exclusivamente física. El espacio como categoría vivencial y de análisis se **re-significa** constantemente; y los ejercicios de localización y determinación de límites, alcances e influencias se tornan muy complejos, dado que no responden a un concepto del espacio, sino a múltiples perspectivas de la **espacialidad**.

La sempiterna pregunta disciplinar del **¿dónde?** **¿dónde** ocurren los fenómenos? y su consecuente **¿por qué allí?**, como interrogantes que implicaban el requerimiento de una circunscripción locacional, ya no remiten ni necesaria ni exclusivamente a las características concretas, –materiales– del lugar como depositario final, obligatorio de los acontecimientos. Por el contrario, la interpretación del **¿dónde?** y del **¿por qué allí?** de cualquier fenómeno, acontecimiento o proceso que interese a los geógrafos exige la consideración de las **múltiples** dimensiones de la espacialidad⁴.

Los nuevos significados del objeto de la geografía involucran representaciones que obligan a trascender las perspectivas analíticas tradicionales y conducen a la re-consideración de nociones geográficas básicas como: inclusión/exclusión, cercanía/lejanía y sus derivaciones en las relaciones de ubicación, tales como posición, extensión, distancia, límite, frontera, umbrales simbólicos y de correlación superposición o coexistencia.

A este panorama de polisemia conceptual se suma la **ampliación del conjunto de cuestiones inherentes a la disciplina** en el contexto de la globalización económica, cultural y tecnológica. Ash Amin (2005:78) nos llama la atención sobre el proceso de sustitución de un orden mundial de formaciones territoriales arraigadas "...compuesto de un perceptible dentro y fuera, por un mundo de configuraciones espaciales heterogéneas en términos de su forma geográfica, alcance, influencia y duración". Las "nuevas geografías" inmanentes a estas configuraciones espaciales, conllevan redes de actores diversos y dinamismos muy complejos.

La creciente diversidad de procesos de construcción, apropiación, percepción y vivencia del espacio y la multiplicidad de agentes y escalas en que estas dinámicas transcurren, han expandido exponencialmente el acervo temático de la Geografía, hecho que se traduce en las temáticas emergentes en los estudios disciplinares. Cuestiones tan diversas como la segregación citadina y los dispositivos públicos y privados de exclusión de espacios en la ciudad; las estigmatizaciones espaciales resultantes de los procesos de inseguridad urbana; la sacralización de los espacios según los credos, la regulación entre los intereses inmobiliarios y la protección de los ámbitos expuestos a riesgos ambientales crecientes, la producción de espacios diferenciados en su potencialidad productiva por intereses económicos en pugna, la construcción política y comercial de la *atractividad* de los lugares y

⁴ Soja (1996:76-81) considera que la geografía, al estudiar la espacialidad, debe partir de una epistemología del espacio fundamentada en una relación dialéctica entre la espacialidad percibida (espacialidad física), la espacialidad concebida y la espacialidad vivida. Ninguna de las espacialidades debe ser estudiada en compartimentos disciplinares especializados, ni dotada de prioridad ontológica sobre las otras (Delgado Mahecha, 2003:124).

regiones, la vulnerabilidad diferencial derivada del desarrollo desigual y las territorialidades en disputa... y la lista podría seguir por varias páginas.

En función de ello, este artículo examina de polisemia y la re-significación del espacio como objeto de estudio y la multiplicidad de enfoques teóricos que lo tratan, desde una postura ecléctica y con una visión integradora que rescate la notable riqueza del aporte que desde fines del siglo XIX –y particularmente en los últimos veinte años– han realizado los geógrafos al avance de la disciplina y al conocimiento y la comprensión de la dimensión espacial.

El espacio como construcción teórica.

La multiplicidad de enfoques acerca del concepto de espacio geográfico derivados de la evolución del pensamiento disciplinar, particularmente desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, involucró distintas perspectivas teóricas y un variado conjunto de categorías analíticas referidas a la **dimensión espacial**. Atender al logro de una mayor precisión conceptual del objeto del espacio exige examinar los alcances del término “espacio”, para luego señalar las incumbencias implícitas en la adopción de una u otra perspectiva, ya que cada definición de aquel involucra tanto significados distintos para las categorías analíticas tradicionales (tales como territorio, región, conectividad, fronteras, límites y umbrales) como preferencias escalares, temáticas y metodológicas. Como señala Ortega Valcárcel, J. (2000: 504):

“...cualquier espacio geográfico conforma simultáneamente, dependiendo cómo se contemple, un paisaje, un territorio, una región, un espacio geométrico, un punto en una red más amplia de relaciones, un centro o una periferia en la división espacial del sistema político y económico”. Son diferentes lecturas de un mismo objeto. “Desde el “medio”, de los primeros geógrafos modernos, al espacio como producto social hay un largo recorrido....”.

La dimensión espacial como cuestión esencial de la Geografía encuentra en cada enfoque límites diferenciados. Cada paradigma y cada escala otorgan significación diferencial a los fenómenos, es decir, lo que parece significativo o tiene sentido en una escala y en un enfoque teórico metodológico –que la revela, aunque sea de modo –tácito, como la más adecuada para el estudio de la problemática–, no tiene por qué registrarse en otra escala y enfoque con la misma intensidad o importancia. Esto no debe ser visto como un problema, sino como una pluralidad de opciones disponibles que exigen superar la idea de una disciplina apegada a enfoques rígidos y metodologías excluyentes. Como expresa Pillet Capdepón, (2004:151), “El actual eclecticismo geográfico nos permite elaborar un corpus epistemológico con las principales aportaciones de los distintos paradigmas”.

Es esencial una indagación rigurosa que nos amplíe el horizonte teórico a partir de la constatación de la riqueza conceptual que ha alcanzado nuestra disciplina. Y la aceptación de que las variadas perspectivas no se excluyen sino que pueden complementarse y aportar una visión enriquecida y renovada desde la convergencia temática de los distintos puntos de vista. Hablamos de seleccionar las teorías y enfoques conceptuales más adecuados para el estudio de cada tema concreto partiendo de la libre disposición de todos los instrumentos metodológicos y técnicas que permitan una aproximación exhaustiva al problema que se quiere investigar.

La Geografía y los paradigmas. Una disciplina multiparadigmática.

David Stoddart en su ensayo sobre los paradigmas⁵ y la historia de la Geografía señala que "...debemos preguntarnos si la idea de paradigma es útil para la comprensión de los procesos de cambio en geografía a otro nivel que el meramente superficial..." . En este sentido José Estébanez (1982) concuerda con Stoddart, en que el modelo explicativo de KUHN **no se acomoda a la evolución del pensamiento** concluyendo que la Geografía no evolucionó traumáticamente, mediante revoluciones, sino, ensanchando su campo y ampliando las perspectivas de una forma lenta. Dice Estébanez (1982):

"...En Geografía, en lugar de hablar de procesos revolucionarios que comportan rupturas y cambios bruscos, es más adecuado referirse a procesos graduales, a cambios en la temática, o, mejor aún, a cambios en el énfasis de unos temas por otros, más que a una sustitución global de un paradigma por otro."

Por su parte Hiernaux y Lindón (2006) señalan que,

"...en los últimos doscientos años la geografía se ha consolidado en forma rizomática. La geografía humana contemporánea, en sus diversos campos se ha construido y reconstruido entre dos tradiciones fuertes: la anglosajona y la francófona, tradiciones que siguen perdurando diferenciadas entre sí"

Aquí se plantea la necesidad de distinguir qué entendemos por paradigma, para diferenciarlo de las escuelas o tradiciones. Estas últimas son el resultado de estructuras institucionales y académicas desarrolladas en ámbitos universitarios y asociadas a ciertos geógrafos destacados. En cambio los paradigmas de la Geografía son independientes de aquellas y están conformados según la definición de PEREZ SERRANO como,

"un conjunto de creencias y actitudes, una visión del mundo compartida por un grupo de científicos, que implica metodologías determinadas. El paradigma, como "fuente de métodos, problemas y normas de resolución aceptados por una comunidad de científicos", señala las hipótesis, el método y la instrumentación necesaria para la contrastación".

⁵ , T .S..KUHN en su análisis sobre la estructura de las revoluciones científicas (1962) utilizó el término de paradigma para denominar un conjunto de supuestos y procedimientos generalmente aceptados, los cuales servían para definir a la vez los temas y los métodos de la investigación científica. Para Kuhn, la "ciencia normal" se desenvolvía dentro del contexto acotado por el paradigma imperante, que por sí mismo definía tanto la importancia y prioridades de las cuestiones a estudiar, como el conjunto de criterios sobre los que se basaba la aceptabilidad de las soluciones y de los resultados.

Dentro de este marco teórico, gran parte de la "ciencia normal", funcionaba a manera de "juego de rompecabezas", donde la búsqueda de leyes, de constantes, de coeficientes y de otras relaciones se realizaban dentro del contexto del paradigma, verdadera clave estructurante de las mismas. Pero de tanto en tanto, los objetivos y procedimientos dentro de los cuales se desenvolvían los científicos, aparecían como menos satisfactorios y, en consecuencia, el paradigma imperante proporcionaba así la clave para la interpretación del desarrollo histórico en las ciencias: los cambios pasaron a verse como episódicos o como efectivamente revolucionarios. Con un cambio de paradigma, los viejos problemas perdían su significación, los viejos métodos su relevancia, y el foco de interés de la investigación se desplazaba bruscamente hacia nuevas áreas, (Kuhn, 1962,34). En: Stoddart David R. 1982.

La diferencia entonces entre paradigma y escuela o tradición, radica en que el primero no está circunscripto a una institución o academia ni a un referente exclusivo, y se difunde y es adoptado en múltiples ámbitos de estudio e investigación. En los últimos años y con las posibilidades de difusión que ofrece la web⁶, la visibilidad de los enfoques teóricos de la disciplina geográfica ha crecido de manera extraordinaria, posibilitando el acceso casi ilimitado a las publicaciones disciplinares.

Son los propios geógrafos quienes han hecho el esfuerzo de sistematizar las corrientes de pensamiento. En este marco hemos intentado sistematizar las distintas corrientes de pensamiento de la Geografía contemporánea, basándonos fundamentalmente en el análisis de los aportes de Juan Romero Gonzalez y Otros. (2007); Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (2006); Ash Amin (2005); Félix Pillet Capdepón (2004); Ovidio Delgado Mahecha (2003) José Luis Sánchez Hernández (2003), José Ortega Valcárcel (2000); David Harvey, (2003); Milton Santos, (2000); Silvia Santarelli, y Marta Campos,. (2002); Javier Gutiérrez Puebla. (2001); Horacio Capel (1998 y 1987); Rafael Puyol; José Estebanez y Ricardo Méndez (1995); R. Méndez y Fernando Molinero. (1994); Eduard Soja (1993); Félix Driver (1994); Jorge Pickenhayn (1994); Tim Unwin, (1992) ; José Estébanez (1982); Josefina Gómez Mendoza; Julio Muñoz Jiménez, y Nicolás Ortega Cantero, (1982), Antoine Bailly Jean-Bernard Racine, (1978) entre los múltiples autores que han analizado el tema en los últimos treinta años.

El resultado de ese ensayo de síntesis es el diseño de esta línea de tiempo que sistematiza el surgimiento y la permanencia de las principales corrientes de pensamiento de la Geografía y las consecuentes concepciones del espacio como objeto de estudio. En la misma se observan tres cuestiones básicas. En primer lugar que las distintas perspectivas han permanecido y coexisten conformando el contexto multiparadigmático de la disciplina actual. En segundo lugar que la evolución del pensamiento geográfico fue ramificándose y diversificándose por reacción a la necesidad de atender aspectos de la realidad que no eran contemplados en los estudios realizados desde otras perspectivas teóricas, o bien con el objetivo de enfocar nuevas temáticas, para las cuales los abordajes tradicionales resultaban insuficientes. Y en tercer lugar se advierte que, en la medida en que el panorama teórico metodológico de la Geografía se fue tornando más complejo y abarcativo, la noción de espacio y con ella las principales categorías analíticas del mismo fueron evolucionando desde el espacio relativo de las perspectivas determinista y posibilista de la primera mitad del siglo XX, hacia el espacio relativo de la Nueva Geografía y de la corriente del comportamiento y la percepción hasta el espacio relacional que comparten tanto los enfoques críticos, como las corrientes fenomenológica y existencial de la Geografía Humanista.

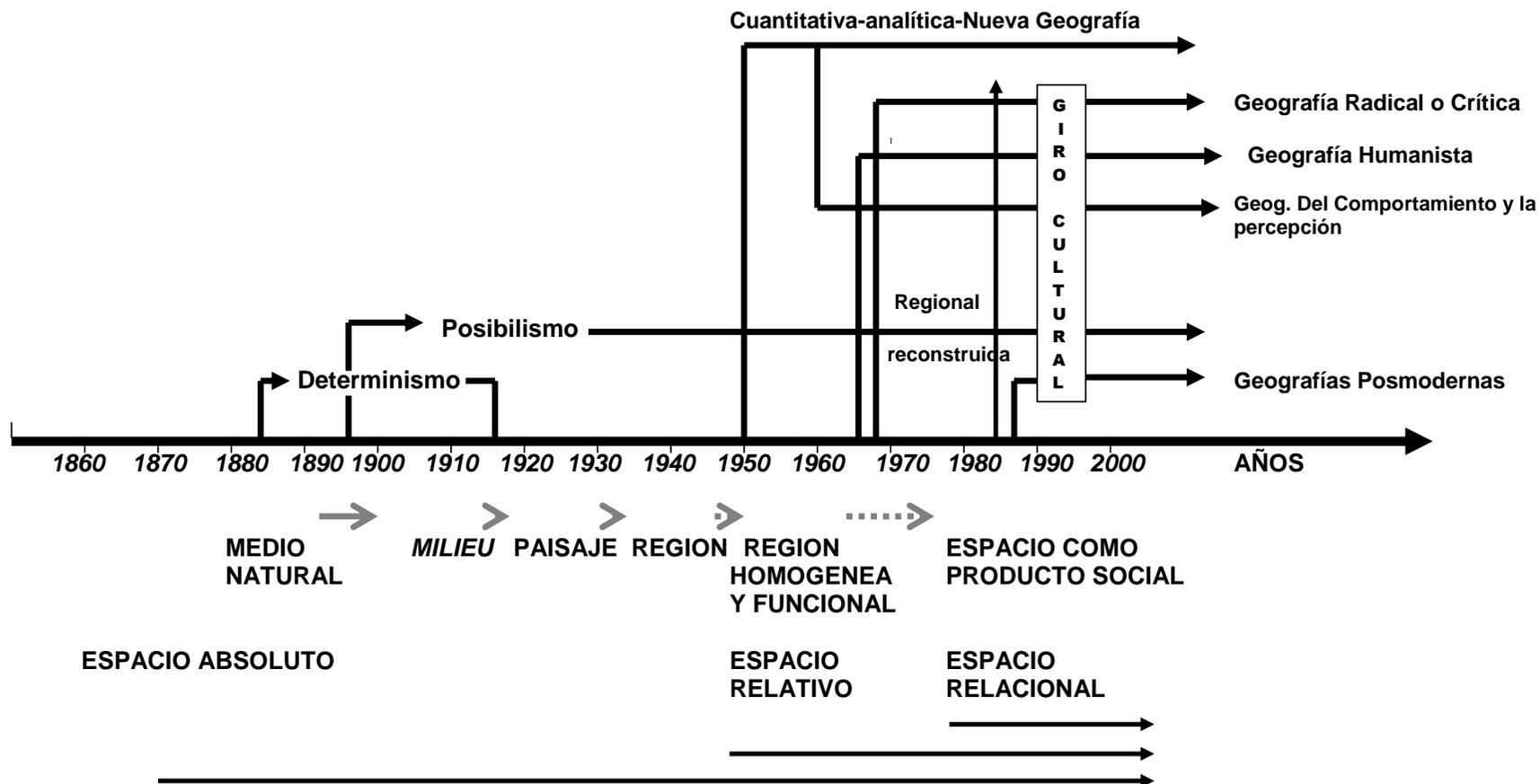
Es preciso señalar que la sistematización adelantada en el párrafo precedente no agota el complejo panorama teórico de la disciplina, sino que pretende sintetizar su evolución desde fines del siglo XIX hasta la fecha desde una visión integradora que rescate la notable riqueza de los distintos aportes.

Una primer mirada al esquema muestra la pervivencia de las distintos enfoques o paradigmas en la Geografía actual y la riqueza que esta multiplicidad de perspectivas otorga a la disciplina

También puede advertirse la intensidad creciente con que a partir de la década del '60 y en principio como reacción al positivismo pero luego por un conjunto de factores muy diversos, la Geografía va buscando –a través de los distintos enfoques– las opciones de

⁶ La edición de las llamadas revistas-e permitió, entre otras ventajas la publicación inmediata de los trabajos, en distintos formatos, y otorgó un valor añadido a los artículos mediante enlaces a diversas fuentes de información.

respuesta a los interrogantes que se van sumando al espectro temático. Y el esquema permite observar la influencia que el giro cultural –que introdujo la dimensión cultural en los demás campos de la disciplina– intensificó la consideración de los contextos y las vivencias del espacio.



Fuente: Elaboración propia en base a Estebanez (1989); Ortega Valcárcel (2000) y Santarelli y Campos (2003), Lindón y Hiernaux (2006) y Juan Romero González y Otros. (2007).

Una breve referencia a los distintos paradigmas

En el **enfoque Determinista** o Darwiniano, la geografía estableció su marco epistemológico como disciplina científica dirigida a descubrir y enunciar los principios generales, las tendencias básicas, las regularidades que rigen el desarrollo del medio y su influencia en el hombre partiendo de la premisa de que éste, como individuo y como ser social, estaba sometido inexcusablemente a la influencia de su entorno natural, del lugar en que se desenvuelve. El determinismo geográfico, como forma concreta del determinismo en general supone que la libertad del hombre está dirigida en grado de mayor o menor necesidad por los factores del medio físico que ejercen una influencia directa en la constitución física y moral del hombre individual y social. Todo se explica acudiendo al medio natural como expresión referida del entorno o ambiente en el que se desenvuelven las relaciones entre el hombre y la naturaleza. El hombre era entendido como “un producto de su medio” y contemplado en un proceso de adaptación permanente al mismo.

Como reacción a esta corriente, el paradigma **posibilista-historicista** surge a finales del siglo XIX subrayando que el hombre es un agente activo y no pasivo en el modelado de la superficie terrestre. En esta corriente de pensamiento se resucita la distinción kantiana entre ciencias de la Naturaleza y del Hombre, así como el dualismo metodológico puesto que el objetivo de las ciencias humanas será no la búsqueda de leyes a través del método hipotético deductivo, sino intentar comprender a través del estudio de los hechos concretos, únicos e irrepetibles. Las ideas básicas son el enfoque claramente antideterminista y el subrayar que el objetivo no era establecer relaciones causales y leyes sobre las relaciones medio-hombre, sino observar las mutuas relaciones del hombre y el medio físico, relaciones que no pueden entenderse señalando límites entre los fenómenos del medio natural y culturales, sino que debían considerarse como íntimamente unidas e inseparables. Cada comunidad se acomoda a través de su *genre de vie* a las condiciones naturales dejando su impronta espacial, y el resultado de este sutil ajuste que reflejaba siglos de actuación del hombre sobre aquellas, exhibía características singulares e irrepetibles, originalidad que habilitaba a los geógrafos como interpretes privilegiados de las relaciones entre el hombre y su *milieu*. La secuencia de análisis de éstas unidades regionales originales implicaba iniciar el enfoque con la descripción del sustrato físico como basamento y escenario, para luego tratar los procesos de ocupación humana que permitieran comprender su originalidad, en un marco teórico-metodológico inductivo-historicista. Los estudios geográficos a escala regional partían normalmente de la selección de una porción de la superficie terrestre cuyos límites eran fundamentados a posteriori, sencillamente por la contundencia de su originalidad, alcanzando algunas de éstas descripciones un grado de exquisitez narrativa notable, como fruto de una comprensión cabal, acuñada lentamente luego de años de elaboración.

El carácter exclusivo y con ello “la tentación excepcionalista” -en términos neopositivistas-⁷ del espacio-lugar que privilegió la localización exaltando la diferencia como

⁷ El paradigma cuantitativo o la “Nueva Geografía” apoya y fundamenta su razón de ser y sus métodos en el positivismo lógico. Sus postulados principales propugnan por una ciencia unificada, para lo cual era necesario buscar un lenguaje exento de contaminación subjetiva y de juicios de valor, un lenguaje neutro inspirado en el análisis lógico. El uso de la lógica y las matemáticas es lo que lo diferencia del positivismo del siglo XIX que privilegió un esquema explicativo determinista con el método de investigación propio de las ciencias naturales. Este neopositivismo surge en la Geografía como una respuesta a las insuficiencias del enfoque regional posibilista, poco adecuado a las nuevas problemáticas de la sociedad urbana e industrial. En la Segunda posguerra el énfasis en el estudio de la organización territorial de la economía y del desarrollo económico torna necesaria la búsqueda de las leyes que regían la ordenación del espacio.

la cualidad básica del espacio geográfico fue muy cuestionada hacia mediados de siglo XX. Del espacio-escenario, los anglosajones pasan, después de la Segunda Guerra mundial, al espacio-geometría como reacción al enfoque posibilista que impedía a la disciplina la formulación de leyes de carácter general y la reducía al arte de cada geógrafo de interpretar cada región como única.

“La verdadera crisis del concepto de espacio absoluto que dominó en la geografía regional tuvo que ver fundamentalmente con la crisis de la propia geografía regional. Sus productos monográficos, amén de su poca valoración científica, tenían poca demanda social, pues los requerimientos de la economía, de la política o de la planificación del desarrollo, iban más allá de lo que una ciencia descriptiva y singular podía ofrecer en un ambiente científico ávido de teorías y modelos de predicción”; Delgado Mahecha (2003: 29).

El paradigma cuantitativo de la **Nueva Geografía, Geografía Cuantitativa, neopositivista o teorética** surge en los Estados Unidos a principios de la década del 50, apoyándose filosóficamente en el influyente artículo de F. Schaefer “*Excepcionalismo en Geografía*” publicado en la revista *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos* de 1953 (Capel, 1971). Schaefer consideraba que el hacer de la Geografía una ciencia “única”, “excepcional”, incapaz de formular leyes, hace que ésta carezca de un cuerpo conceptual adecuado y de un carácter descriptivo y poco estimulante. Y postulaba que partiendo del carácter único de la ciencia, el objetivo de la Geografía será el de adoptar el método científico y formular leyes. Las leyes que interesan a la Geografía son las que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie terrestre. La aparición de este nuevo paradigma está íntimamente relacionada con las nuevas características del espacio geográfico producido por la industrialización y la urbanización en los Estados Unidos. La ampliación de la escala de acción y desplazamiento sumada a la concentración de la población y las actividades productivas en los espacios urbanos se constituyen responsables de la nueva organización del espacio, que exige una renovación de las prácticas para examinarlo.

El paradigma cuantitativo se apoyó en el neopositivismo lógico, que consideraba que la lógica formal y las matemáticas así como la evidencia de los sentidos, son las únicas fuentes seguras de conocimiento, oponiéndose a la consideración científica de los fenómenos no verificables empíricamente. Partiendo de la experiencia, se pretendía lograr el establecimiento de proposiciones empíricas y proposiciones analíticas basadas en la lógica y en las matemáticas⁸ como ciencias formales que carecen de contenido empírico y operan sin datos como auxiliares de las ciencias empíricas que se apoyan en datos de la observación. La Geografía es una ciencia empírica que hace uso de las ciencias formales.

El contexto que posibilitó el surgimiento de este nuevo marco conceptual estuvo ligado a la evolución de los conceptos de espacio y tiempo en la física y en la matemática, con la aparición de los conceptos de espacio relativo y las leyes de probabilidad para explicar los comportamientos de las partículas elementales. Se buscaba encontrar el orden y la organización del espacio pero en términos relativos, por medio del estudio de las relaciones

⁸ Los objetivos de este movimiento filosófico neopositivista pretendían una ciencia unificada, para lo cual era necesario buscar un lenguaje exento de contaminación subjetiva y de juicios de valor, un lenguaje neutro, inspirado en el análisis lógico, distinción básica entre el positivismo del siglo XIX y el del Círculo de Viena. La mayor diferencia entre el positivismo determinista del siglo XIX y el nuevo positivismo es el rechazo de una interpretación determinista y causal entre la relación de fenómenos.

entre sistemas de objetos poniendo el énfasis en extensión y distancia, considerando categorías de análisis estadístico (variables e indicadores). Se indagan los patrones espaciales del comportamiento humano derivados de las correlaciones espaciales entre fenómenos y objetos, para representarlos mediante modelos matemáticos.

Se privilegian las formulaciones positivistas basadas en métodos cuantitativos que analicen la extensión y la distancia. El espacio deja de ser un absoluto para definirse en términos relativos a partir del examen geométrico de sistemas de objetos con el fin último de predecir los patrones espaciales del comportamiento humano mediante modelos, (Santarelli y Campos, 2002:98).

Se busca encontrar el orden y la organización del espacio pero en términos relativos, por medio del estudio de las relaciones entre sistemas de objetos poniendo el énfasis en extensión y distancia, considerando categorías de análisis estadístico (variables e indicadores). Se indagan los patrones espaciales del comportamiento humano derivados de las correlaciones espaciales entre fenómenos y objetos, para representarlos mediante modelos matemáticos. El análisis empírico se enfoca hacia la formulación de leyes espaciales que den cuenta de las regularidades identificadas. Las actividades humanas ocupan espacio, están separadas por el espacio y éste condiciona la asignación de recursos al exigir que los agentes consideren al espacio (en términos de extensión y distancia) en sus decisiones de localización y desplazamiento. El espacio queda así reducido a la noción de distancia geométrica, y por ello el estudio del mismo se concentra en la distribución de un fenómeno, las frecuencias de repetición y los patrones de aglomeración o dispersión. Estos últimos generan las estructuras espaciales que reflejan la organización interna de uno o más patrones de distribución. Los procesos espaciales en este paradigma, se circunscriben a las transformaciones de esas estructuras en su forma y funcionalidad (entendida ésta como intercambio de flujos de densidad variable). La "existencia" de un proceso o de una estructura en este enfoque, depende de la escala en que se analicen los datos. A su vez, éstos últimos normalmente se expresan a través de indicadores referidos a jurisdicciones intermedias (tales como departamentos o partidos, dentro del esquema argentino de nación-provincias-departamentos).

La amplia difusión del análisis estadístico de distribuciones espaciales conforme a datos censales sigue siendo una práctica geográfica vigente, potenciada por la posibilidad de las técnicas de SIG.

A la Geografía Teórica se le cuestionan cuatro puntos débiles: la cuantificación reduce a los individuos a simple cuerpos físicos sujetos a leyes externas objetivas; el intento de explicar el mundo reduciendo su complejidad a partículas elementales que se comportan de manera racional, lo cual reduce al espacio como un lugar donde simplemente coexisten agentes individuales aislados y en competencia; la sustitución del tiempo histórico contingente por un tiempo lógico, directamente relacionado con la búsqueda del equilibrio neoclásico de la economía⁹, donde no existe la incertidumbre, y, por tanto, el pasado no condiciona el futuro porque la capacidad de los individuos de adoptar decisiones óptimas en todas las circunstancias hace innecesario el aprendizaje y por último el supuesto subyacente de que todos los individuos están motivados por un objetivo de maximización (de ingresos, beneficios, satisfacción), (Sánchez Hernández, 2003: 103-104). La rigidez del enfoque

⁹ Una de las aplicaciones más importantes de la nueva ciencia espacial de carácter positivista es la desarrollada por la geografía económica, que centró su objeto de estudio en la integración espacial y en la denominada "teoría locacional", (Barnes, 2001), y que llevó a geógrafos y economistas a interesarse por la explicación de relaciones espaciales a partir de las teorías económicas llamadas "neoclásicas". (Delgado Mahecha, 2003: 65)

cuantitativo se advierte en las teorías y los modelos de distribución utilizados por ejemplo en la Geografía económica. Delgado Mahecha (2003: 41) señala que Harvey (1983:181) reconoce que a finales de los setenta, los modelos geográficos ya formaban parte del saber geográfico institucionalizado, y comenta que su uso no dejaba de ser problemático y hasta peligroso, amén de la dificultad misma de construirlos. Y agrega que la insistencia en su utilización se debió a que dado el escaso desarrollo de la teoría geográfica, no se tenía otra alternativa que acudir a ellos.

El objetivo de las perspectivas geográficas que reaccionan a la excesiva abstracción del enfoque teórico es rescatar visiones más subjetivas que enfatizan el sentido del lugar y la práctica social que construye el espacio posee varias instancias que van desde la de la actuación espacial directa, física, a la de la producción simbólica, la proyección o proyecto de espacio y el discurso sobre el mismo.

Un primer intento para subsanar y completar las deficiencias de los modelos normativos en los que se apoyaba la investigación de la “Nueva Geografía” pero aceptando los supuestos básicos del positivismo surge el sub-enfoque de la **la Geografía del comportamiento y de la Percepción**. Este enfoque geográfico se apoya en admisión de la existencia de imágenes del medio en la mente del hombre y la posibilidad de medirlas en forma adecuada y supone que existe una fuerte relación entre la imagen mental del medio y el comportamiento en el mundo real. De éste los individuos obtienen información que evalúan en el marco de un sistema de valores y de esa conjunción surge una imagen cognitiva a partir de la cual se toman las decisiones.

Enmarcadas en el concepto de espacio relacional, las visiones de las **Geografías Humanista y Crítica** La excesiva abstracción de los modelos cuantitativos y su neutralidad, sumada a la necesidad de atender a cuestiones críticas relacionadas con el desarrollo desigual y los problemas sociales, económicos y ambientales que generaba el sistema capitalista, así como también el interés de no descuidar el examen del significado y la vinculación subjetiva del hombre y su espacio, llevan al surgimiento de un tercer conjunto de enfoques del mismo, agrupados bajo la denominación del espacio relacional.

Esta tercera dimensión conceptual del espacio geográfico constituye la elaboración teórica más reciente en el tiempo. Supera a la simple geometría, a la noción de espacio-continente o sustrato natural. El espacio se perfila como una entidad social intrínsecamente relacional, coexistiendo en su examen nociones subjetivistas y racionalistas, (Ortega Valcárcel, 2000: 356).

En este concepto de espacio se inscriben según Pillet Capdepón (2004: 142) tanto el espacio subjetivo de las geografías histórico-hermenéuticas (De la Percepción y Humanista en su versión fenomenológica-existencial e idealista); como el espacio social de las geografías Críticas y el actual eclecticismo geográfico, cuyo producto y consecuencia es observable es el espacio local globalizado.

Las distintas aproximaciones de la **Geografía Humanista** coinciden en el componente vivencial del espacio como lugar vivido, entendido como espacio de la vivencia directa, de la experiencia de sensaciones, emociones, concepciones y pensamientos. El espacio se convierte en un atributo de la conducta humana, producto de lo que la gente hace y piensa, de lo que estima y valora. Es un espacio existencial en donde la distancia es una conexión afectiva y no métrica y el lugar, un conjunto de valores y experiencias significativas (tales como el sentido de pertenencia y los vínculos de apego a un espacio determinado).

La alternativa idealista retoma la carga cultural del paisaje construido por las sociedades humanas a partir de la consideración de la influencia que el contexto o entorno geográfico, tiene en su constitución, en su biografía y su identificación cultural.

Por su parte, hacia 1966, la **Geografía Radical o Crítica** surge lentamente preocupada por temáticas de investigación (pobreza, ghetto, injusticia) no abordadas por la disciplina y la detección de estos hechos en el espacio. Aquí, como precisa Ortega Valcárcel (2000: 331): “el espacio como producto social permite articular el desarrollo teórico de una geografía marxista en la que los procesos de circulación del capital y de acumulación capitalista se contemplan como procesos espaciales...”. Y resalta el aporte fundacional de Henri Lefevre (1974) con su visión del espacio como un elemento central del proceso de acumulación y como instrumento de la dinámica capitalista y la producción de plusvalía.

Desde entonces, el proceso de reestructuración que aborda el capitalismo en los últimos 25 años se convierte en objeto de análisis preferente para la **Geografía Crítica**.

En este paradigma es de destacar según palabras de Rofman (2006: 11) “la valiosa influencia del inolvidable precursor de la Nueva Geografía Crítica en América Latina, Milton Santos, de quien más ha hecho para renovar los estudios geográficos en el Primer Mundo a la luz de los grandes cambios derivados del proceso de Globalización, David Harvey”.

Para Harvey las estructuras espaciales responden al proceso de producción social. El espacio aparece como capital fijo vinculado al proceso de producción afectado tanto por las inversiones de capital como por la circulación de los capitales. Unos y otros determinan diferencias en los costos y beneficios, que afectan al desarrollo de las fuerzas productivas. Las ventajas de localización representan un beneficio excedente o plusvalía que beneficia a determinados capitalistas y perjudica a otros. El resultado es el desigual desarrollo geográfico. La dinámica de concentración, polarización y diferenciación espacial a diversas escalas, desde la local a la planetaria, se inserta en la propia dinámica de los procesos de reproducción social del capitalismo (Ortega Valcárcel, 2000: 342).

Harvey (2003: 95-100) señala que el concepto genérico del desarrollo desigual comporta la fusión de dos elementos: las escalas cambiantes y la producción de diferencias geográficas. El primer elemento remite a la generación de una jerarquía articulada de escalas espaciales dentro de las que el hombre organiza sus actividades y comprende su mundo examinando las diferenciaciones, interacciones y relaciones que se verifican entre esas escalas y dentro de las mismas. En función de ello, el segundo elemento surgirá del examen del mundo en una escala particular. Al “nivel de generalización” escogido se revelan inmediatamente toda una serie de efectos y procesos que producen diferencias geográficas en los modos y niveles de vida, en el uso de los recursos, en las relaciones con el medio ambiente y en las formas culturales y políticas.

Milton Santos (1990: 223) propone un enfoque del espacio como “una acumulación desigual de los tiempos”. El espacio se caracteriza, entre otras cosas, por la diferencia de edad entre los elementos que lo forman. Cada lugar se distingue por una datación diferente de sus variables constitutivas que funcionan sincrónicamente en él. Y afina el concepto al afirmar que “El espacio humano es la síntesis, siempre provisional y siempre renovada, de las contradicciones y de la dialéctica social” (2000: 90). Acciones nuevas sobre una situación precedente, en una constante interacción entre sociedad y espacio. El espacio está en permanente transición. Ni el conjunto de acontecimientos ni su “escenario” de impacto pueden por sí mismos explicar la dinámica de interacción del espacio. Ambos sistemas interactúan condicionándose y mutando en una dinámica de transformación constante. Esta perspectiva permite trabajar el resultado conjunto de esa interacción como proceso y como resultado, a partir de categorías susceptibles de un tratamiento analítico. “Las dos categorías, objeto y acción, materialidad y acontecimiento, deben ser tratadas de forma unitaria” (Santos, 2000: 54-55). Las acciones entendidas como acontecimientos no se “geografizan” indiferentemente.

La dimensión espacial se presenta como un medio para la acción, un escenario contingente que condiciona el espectro de acciones posibles. A ella Santos incorpora la noción de intencionalidad, que permite la integración crítica de las relaciones entre objeto y acción, aportando la idea del espacio como “una especie de palimpsesto donde, mediante acumulaciones y sustituciones, la acción de las diferentes generaciones se superpone. El espacio constituye la matriz sobre la cual las nuevas acciones sustituyen a las acciones pasadas”, (2000: 87).

Los acontecimientos que constituyen la expresión de esas acciones no se dan aisladamente, sino en conjuntos sistémicos –verdaderas “situaciones”- que admiten dos tipos de solidaridad. El primer tipo tiene como base el origen del acontecimiento, su causa eficiente, cuya incidencia se produce, al mismo tiempo, en diversos lugares, próximos o lejanos. Se trata aquí de acontecimientos solidarios pero no superpuestos: su vinculación procede del movimiento de una totalidad superior a la del lugar en el que se instalan. El otro tipo de solidaridad tiene como base el lugar de la objetivación del acontecimiento, su propia geografización. Aquí los diversos acontecimientos concomitantes son solidarios porque están superpuestos y ocurren en un área común. En el primer caso tenemos *la escala de las fuerzas operantes*, la *escala del “origen”* de las variables involucradas en la producción del acontecimiento y en el segundo tenemos *el área de incidencia, la escala del fenómeno y de su impacto*, de su realización, (Santos, 2000:122).

Así, la escala de origen del acontecimiento se relaciona con la fuerza de su emisor, los atributos de los “vectores” que se geografizan de modo específico constituyendo cada lugar una “combinación cuantitativa y cualitativamente específica de vectores” de diferentes niveles jerárquicos se combinan para construir solidariamente *un área común de incidencia*.

La inserción es asimilable al concepto de “anclaje” entendido como el enlace, la imbricación, el anidamiento, la incrustación entre el conjunto de acontecimientos y el área de incidencia. Los conjuntos de acontecimientos se rigen por su necesidad de fijación en sitios concretos que inevitablemente los convierten en algo particular, (Smith 1984: 135). Como señala Harvey en este sentido “El capitalismo no puede mantenerse sin sus “soluciones espaciales”. Una y otra vez, ha recurrido a la reorganización geográfica (a la expansión y a la intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos”, (Harvey, 2000: 72).

Esto nos lleva a examinar las implicancias de la idea de “adaptación” del espacio, en tanto área de incidencia a los vectores que inciden sobre él en un momento particular. La solución temporal a la dialéctica de fuerzas desiguales reviste una “coherencia estructural” que es más una tendencia ideal que una situación posible y, donde “el equilibrio solo puede ser logrado por accidente y entonces tan sólo momentáneamente” (Harvey, 1985, p. 143). ¿Cuáles son los elementos que condicionan esa coherencia estructural en equilibrio lábil que resulta de la adaptación espacial?. La respuesta es compleja e involucra la noción de secuencia y con ella la de procesos. Como señala Santos (2000: 133) “La historia real de vida de los lugares muestra que los objetos se insertan en un medio según un orden, una secuencia, que acaba determinando un sentido a aquel medio”.

Este anclaje es multiescalar y variable en su duración e intensidad (no todos los acontecimientos del conjunto, tienen el mismo grado de anclaje). Y tiene grados de intensidad entre el anclaje estricto y el desanclaje o desterritorialización es dable admitir “grados de anclaje”. Giddens (1994: 101) define el proceso de desanclaje como “el “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”.

Como los más recientes enfoques de la dimensión espacial, Pillet Capdepón (2004: 146) señala a la Geografía realista inspirada en la teoría de la estructuración de Giddens y a la

geografía posmoderna que propone un panorama de deconstrucción y crítica al modernismo, así como un acercamiento al humanismo geográfico. Con representantes como Massey, Thrift, Gregory y Sayer, la corriente realista reivindica el concepto de región como representante del espacio geográfico y entiende a éste como el resultado de la articulación de relaciones de producción en un espacio y en un lugar determinado (con las reacciones particulares del caso) y como organización espacial de los procesos sociales, teniendo en cuenta el modo de producción y la división social del espacio.

La extensión del sistema capitalista a casi la totalidad del globo, —una vez desaparecido el bloque socialista y consolidada la pujanza industrial y financiera del Sudeste Asiático—, puso de manifiesto el contraste entre la unicidad estructural del modelo imperante y su rico polimorfismo geográfico. Se habla de capitalismo (renano, anglosajón, asiático) en plural, como mutaciones localizadas de un sistema general que se amolda (y ve moldeado) su *modus operandi* específico a (y por) las condiciones políticas, sociales, institucionales y culturales de cada territorio concreto, incorporándose así, la dimensión contextual (Sánchez Hernández, 2003: 102) .

Finalmente, las tendencias posmodernas, nacidas entre fines de los ochenta y principios de los noventa encuentran en Soja y Olsson a sus máximos representantes. Soja propone una deconstrucción de la tradicional conceptualización del espacio a partir de su concepto del “tercer espacio”. Este enfoque es visto por Santos y Silveira (1998: 107) como propuesta deconstructiva hacia el vacío y la nada, como “nihilismo metodológico” y como glorificación de la fragmentación, (Pillet Capdepón, 2004:151). No obstante el posmodernismo y el posestructuralismo han instaurado una notable “distensión” teórica y epistemológica promoviendo un mayor eclecticismo y relativismo en la teoría, (Ortega Valcárcel,2000: 495).

Corriente de pensamiento o enfoque teórico metodológico	Concepto de Espacio
Determinista	El análisis de la dimensión espacial se concentraba en los factores de localización y distribución de la población y los recursos físicamente vinculados con un entorno natural específico y diferenciado, un espacio absoluto por lo concreto e inamovible en su localización.
Historicista- Posibilista	El espacio como paisaje humanizado. El enfoque posibilista buscaba la comprensión del paisaje como un producto original y suponía básicamente que cada comunidad se acomodaba a través de <i>génres de vie</i> a las condiciones naturales dejando su impronta espacial, y el resultado de este ajuste reflejaba siglos de actuación del hombre sobre el medio <i>-milieu-</i> . Por ello, cada comunidad tenía características propias e irrepetibles e incluso éstas podían no producirse en otros territorios de condiciones naturales semejantes.
Teórico Neopositivista	El espacio relativo geométrico. El espacio deja de ser un absoluto para definirse en términos relativos a partir del examen geométrico de sistemas de objetos con el fin último de predecir los patrones espaciales del comportamiento humano mediante modelos, (Santarelli y Campos, 2002:98). El espacio queda así reducido a la noción de <i>distancia geométrica</i> . Se privilegian las formulaciones positivistas basadas en <i>métodos cuantitativos</i> que analicen la extensión y la distancia. El espacio aparece como un plano vacío y en él se contemplan las formas de la distribución que las prácticas humanas presentan. Es un espacio isomorfo apto para el análisis de la localización e interacción espacial, en términos geométricos. El estudio de su organización supone la identificación de formas, estructuras, patrones de distribución e interconexión que permiten explicarlo a partir de su apariencia objetiva, independiente de los sujetos.
Del comportamiento y la Percepción	Espacio relacional. Aquí para el geógrafo, interesa el espacio como imagen percibida , como el filtro que se interpone entre el hombre y el medio y su preocupación es analizarla. Las percepciones individuales corresponden al espacio personal, las rutas habituales, la información que le brindan los medios de comunicación, las áreas de visita ocasional y los lugares “lejanos”. En

	estas representaciones existe un componente idiosincrásico y otro compartido con el grupo o formación social donde el individuo se inserta.
Crítica	Espacio relacional. El espacio social , espacio como el producto de la dinámica del capitalismo a escala global, regional y local. El espacio se presenta como el escenario de los innumerables conflictos derivados de la acción del capitalismo a escala global, regional y local, explora la dinámica entre las diferentes escalas, al enfocar las relaciones económicas asimétricas, el intercambio dispar y los procesos de desarrollo desigual.
Humanista (Fenomenológica existencial) y	Espacio relacional Espacio como lugar vivido, entendido como espacio de la vivencia directa, de la experiencia de sensaciones, emociones, concepciones y pensamientos. El espacio se convierte en un atributo de la conducta humana, producto de lo que la gente hace y piensa, de lo que estima y valora. Es un espacio existencial en donde la distancia es una conexión afectiva y no métrica y el lugar, un conjunto de valores y experiencias significativas (tales como el sentido de pertenencia y los vínculos de apego a un espacio determinado).
Aportes teóricos recientes (Realismo, enfoques posmodernos)	Espacio relacional. El espacio como un conjunto integrado en permanente transición que es a la vez proceso y resultado, y que está representado por las prácticas sociales que lo construyen y re-construyen, y por las instancias de esa construcción que van desde la de la actuación espacial directa, física, a la de la producción simbólica, la proyección o proyecto de espacio y el discurso sobre el mismo.

Es posible advertir en los enfoques coexistentes cierta preferencia por temáticas que implican a su vez, la adopción de determinadas escalas de análisis

- **El posibilismo historicista de la corriente regionalista francesa** en la primera mitad del siglo XX **privilegió la escala regional**, corográfica, en el marco metodológico inductivo-historicista para analizar el espacio absoluto. Los estudios en geografía a escala regional partían normalmente de la selección de una porción de la superficie terrestre, cuyos límites serían fundamentados a posteriori.
- **La nueva geografía, cuantitativa, teórica o neopositivista**, al concentrarse en la organización formal, estructural y en muchos casos abstracta, del espacio relativo, con metodologías hipotética-deductiva o inductiva probabilística, para la búsqueda del orden en el espacio y los modelos de organización espacial, **osciló entre las escalas regional y mundial**, primordialmente. En trabajos cuantitativos, el nivel de resolución viene dado y no se discute como tal, mediante la selección de porciones particulares de territorio derivadas de la organización política del mismo: Provincias, estados, distritos, departamentos. A estas unidades administrativas está referida la mayor parte de la información estadística que cuantifica los fenómenos referidos a aspectos sociodemográficos y económicos.
- La **Geografía del comportamiento y la percepción** manifestó una preferencia metodológica por la escala local, (localidades, poblados, centros urbanos) al enfocar las percepciones individuales y grupales en espacios acotados (pero a este nivel exploró a su vez, la percepción del espacio personal, local, regional y lejano) partiendo del concepto del espacio geográfico como un espacio relacional.
- La **Geografía Radical o Crítica**, desde su concepción del espacio como producto social escenario de los innumerables conflictos derivados de la acción del capitalismo a escala global, regional y local, exploró la dinámica entre las diferentes escalas, al enfocar las relaciones económicas asimétricas, el intercambio dispar y los procesos de desarrollo desigual.
- La **Geografía Humanista** en sus distintos enfoques (fenomenológico existencial, e idealista) y el **Giro Cultural** enfatizaron el concepto de "lugar", y con él la escala local. El lugar es construido por la propia experiencia humana y es posible indagar acerca de los significados y los vínculos emocionales existentes entre éste y sus habitantes, describir las implicancias del "espacio vivido".
- En el **enfoque posmoderno**, lo que se precisa para estudiar el espacio es **un lugar**, es decir, se requiere de lugares concretos y no de nociones abstractas. La escala local se erige como necesaria en la medida en que se enfoca la espacialidad generada por las relaciones entre los actores.

Conclusiones

Como señalábamos al principio de estas reflexiones, la Geografía dispone hoy de un amplio y variado conjunto de instrumentos conceptuales y metodológicos que resultan de la riqueza del aporte que han realizado los geógrafos al avance de la disciplina y al conocimiento y la comprensión del espacio como un todo, un conjunto integrado en permanente transición que es a la vez proceso y resultado, y que está representado por las prácticas sociales que lo construyen y re-construyen, y por las instancias de esa construcción que van desde la de la actuación espacial directa, física, a la de la producción simbólica, la proyección o proyecto de espacio y el discurso sobre el mismo.

Creemos que de la propia indagación intra e interdisciplinar han de continuar surgiendo los instrumentos conceptuales y metodológicos que permitan consolidar y otorgar pleno sentido a la Geografía ante las nuevas realidades y problemáticas que emergen constantemente en un contexto cada vez más acelerado de innovación tecnológica, volatilidad de políticas y desigualdad socioespacial. En este sentido y con la intención de propiciar una Geografía comprometida con la realidad, es interesante proponer a los propios geógrafos **el ensayo de combinaciones de enfoques**, partiendo de la premisa de que éstos no se oponen, sino que se complementan y posibilitan la visión de un fenómeno desde sus múltiples facetas. Así por ejemplo, el geógrafo podrá indagar simultáneamente sobre índices de inseguridad urbana a partir de tasas de delito por sectores, y acerca de la percepción y vivencia de la seguridad en los mismos espacios, según los discursos y las representaciones de sus ciudadanos. También por ejemplo, podrá enfocar la expansión en áreas específicas de ciertas modalidades productivas altamente dependientes de innovaciones tecnológicas, dimensionando tanto el crecimiento económico que generan, como el impacto socioespacial que ocasionan en grupos sociales territorialmente arraigados y aferrados a prácticas productivas tradicionales.

Otra mirada singular y muy necesaria es la visión multiescalar de los fenómenos. En tiempos de **replanteo y reposicionamiento de la accesibilidad** como cualidad esencial del que, al efecto, denominaremos “**espacio instantáneo**”, –**que no es sino una sensación que nos brinda la tecnología**, mediante la cual percibimos que podemos conectarnos con los puntos más distantes del planeta en pocos segundos–, el poder de enfocar desde distintas escalas e indagar en las relaciones que suscitan y la importancia que revisten los fenómenos a cada nivel, **constituye un privilegio para los estudiosos del espacio**.

Los geógrafos podemos aportar tanto **una mirada original** como **respuestas concretas** a cuestiones problemáticas que inciden en ámbitos tan heterogéneos como la vida cotidiana, la planificación del territorio, la organización productiva y el manejo de los recursos, la estigmatización o sacralización de los espacios, la atractividad de los lugares, la identidad territorial, etc. .

La resignificación del objeto de la Geografía es la expresión más reveladora de una disciplina dinámica, en búsqueda constante de renovados enfoques que trasuntan una voluntad de atender a la complejidad creciente de los escenarios tecnológicos, políticos y socioeconómicos en distintas escalas, y de complementarse con una indispensable interdisciplinariedad. El actual eclecticismo alcanzado por el “espacio geográfico” en esta realidad disciplinar multiparadigmática, constituye la manifestación más acabada de las potencialidades de una ciencia que se enriquece con los aportes de la antropología, la economía, la sociología, la matemática, la lógica y una extensa lista de disciplinas en las que el geógrafo puede adentrarse para enriquecer sus interpretaciones, **y viceversa**.

Los estudios que genera la práctica geográfica han de acrecentar su relevancia e interés **por su visión original** de las problemáticas que plantea la vida en el siglo XXI. A este cometido intentan aportar estas reflexiones.

Bibliografía

AMIN, Ash. (2005). *Regiones sin fronteras. Hacia una nueva política del lugar*. En: *Ekonomiaz* N° 58, 1º cuatrimestre. San Sebastián.

BAILLY A.S et FERRAS. (1997). *Eléments d'épistémologie de la géographie*. A Colin, Paris.

BAILLY, Antoine S. y RACINE, Jean-Bernard. *Les géographes ont-ils jamais trouvé le nord?, questions à la géographie*. En: *L'espace géographique*, 1978, 1, págs. 5-15.

CAPEL, Horacio. (1998) *Una Geografía para el siglo XXI*. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. [ISSN 1138-9788] N° 19.

CAPEL, Horacio, (1971): *Schaefer y la nueva Geografía*, En F. K. SCHAEFER, *Excepcionalismo en Geografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía. Traducción castellana del artículo publicado en 1953.

CAPEL, Horacio, (1981). *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, col. Temas universitarios.

DELGADO MAHECHA, Ovidio. (2003). *Debates sobre el espacio en la Geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia; UNIBIBLOS.

DRIVER, F. *New perspectives on the history and philosophy of Geography*. En: *Progress in Human Geography*. 1994, vol 18, n° 1, págs. 100-109.

ESTÉBANEZ, J. (1982) *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Cuadernos de Estudios N° 1. Serie Geografía. Madrid, Cincel.

FOUCAULT, Michel. *Des espaces autres*. Conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre 1984, págs. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista *Astrágalo*, n° 7, septiembre de 1997.

GARCÍA ALVAREZ, Jacobo. (2006) *Geografía Regional*. En: *Tratado de Geografía Humana*. Daniel Hiernaux y Alicia Lindón Villoria (Directores). México, Anthropos. Págs. 25-62.

GARCÍA BALLESTEROS. A. (1986) *Teoría y Práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra Universidad.

GÓMEZ MENDOZA, J.; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1982) *El pensamiento geográfico. Estudio Interpretativo y antología de textos (de Humbolt a las tendencias radicales)*. Madrid, Alianza Editorial. 530 págs.

GONZÁLEZ, S. C. *La geografía escalar del capitalismo actual*. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de mayo de 2005, vol. IX, núm. 189. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>> [ISSN: 1138-9788]

GUTIÉRREZ PUEBLA, Javier. (2001) *Escalas espaciales, escalas temporales*. En: *Revista Estudios Geográficos*. Madrid, Instituto de Economía y Geografía, CSIC. Págs. 92-97.

HARVEY, D. (2003) *Espacios de Esperanza*". Serie *Cuestiones de antagonismo*. Madrid, Ed. AKAL. 328 págs.

- HARVEY, David. (1998, 1º reimp. 2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. 1ª reimpresión. Buenos Aires, Amorrortu, 2004. 408 p.
- HARVEY, David. (2007) *Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica*. Serie *Cuestiones de antagonismo* N° 44. Madrid, Ed. AKAL. 446 págs.
- HARVEY, D. (1985). *The Urbanization of Capital*. Oxford; Blackwell.
- HARVEY, D. (2000). *Spaces of Hope*. Edimburgh: Edimburgh University Press. .
- HIERNAUX, Daniel y LINDÓN VILLORIA, Alicia. (Directores). (2006). *Tratado de Geografía Humana*. México, Anthropos. 652 págs.
- KUHN, T.S. (1984) *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica,. 173 págs.
- LEFEVRE, Henri. (1974) *La production de l'espace*. Anthropos, París. 485 págs.
- MENDEZ Ricardo y MOLINERO Fernando. (1994) *Espacios y Sociedades. Introducción a la Geografía Regional del Mundo*. Barcelona, ARIEL. 669 págs.
- MORENO JIMÉNEZ, A y OTROS. *Enseñar Geografía. De la teoría a la práctica*. En: *Espacio y Sociedades, Serie General, 3*. Madrid, Síntesis, 1996. 397 págs.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José. (2000) *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona, ARIEL GEOGRAFÍA, 604 págs.
- PICKENHAYN Jorge, A. *Epistemología y Geografía*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1994.
- PÉREZ SERRANO Gloria. (1994). *Investigación Cualitativa. Métodos y técnicas*. Buenos Aires, Fundación Universidad a distancia “Hernandarias”, Ed DOCENCIA. 382 págs.
- PILLET CAPDEPÓN, Félix. (2004). *La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico*. En: *Investigaciones Geográficas*, N° 34. España, Universidad de Alicante. Págs. 141-154.
- PUYOL, R; ESTEBANEZ, J y MENDEZ, R. (1995). *Geografía Humana*. Madrid, Ediciones Cátedra Geografía. 528 págs.
- Racine J.B et Bailly. A.S - 1979 : La géographie et l'espace géographique à la recherche d'une épistémologie de la géographie. *Espace Géographique*, n° 4, pp : 283-291.
- RODRIGUEZ LESTEGÁS. Francisco. (2002) *La actividad humana y el espacio geográfico*. Madrid, Ed. SINTESIS. 207 págs.
- ROFMAN, Alejandro. Prólogo del libro “*Transformaciones agrarias y desarrollo regional*” , VALENZUELA, Cristina. Buenos Aires, La Colmena, 2006.
- ROMERO GONZALEZ ,Juan (Coord.) y Otros. (2007). *Geografía Humana. Procesos, riegos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona, ARIEL.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, José Luis. (2003). *Naturaleza, localización y sociedad. Tres enfoques para la geografía económica*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.

- SANTARELLI, Silvia y CAMPOS, Marta. (2002). *Corrientes epistemológicas. Metodología y prácticas en Geografía. Propuestas de estudio en el espacio local*. Bahía Blanca, Argentina; Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. 319 págs.
- SANTOS Milton. (1990). *Por una Geografía nueva*. Espasa Calpe.
- SANTOS Milton, (2000) *La naturaleza del espacio*. Barcelona, ARIEL, 2ª edición. 348 págs.
- SMITH, N. 1984. *Uneven development*. Oxford: Blackwell.
- SOJA, E. W. *Geografías pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Río de Janeiro, Jorge Zahar, 1993. 325 págs.
- SOJA, E. (1996). *The trialectics of spatiality*, En *Thirdspace*, Blackwell Publishers
- STODDART David R. *El concepto de paradigma y la historia de la geografía* . En: *Geocrítica*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. [En línea]. Barcelona, Universidad de Barcelona, junio de 1982, Año VII, Número 40. <<http://www.ub.es/geocrit/geo40.htm>>.[5 de junio de 2002]. ISSN: 0210-0754.
- UNWIN, Tim. (1992) *El lugar de la Geografía*. Madrid, CATEDRA.342 págs.
- VALENZUELA, Cristina. *Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea*. Aceptado para la revista SERIE VARIA del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 0185-7444. Mayo-agosto de 2004.
- VALENZUELA, Cristina. *Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual*. En: *Biblio3W*. REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES, (Serie documental de *Geo Crítica*). Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9796. Vol IX, N°552, 15 de diciembre de 2004. Disponible en : www.ub.es/geocrit/